



DE SANAHU

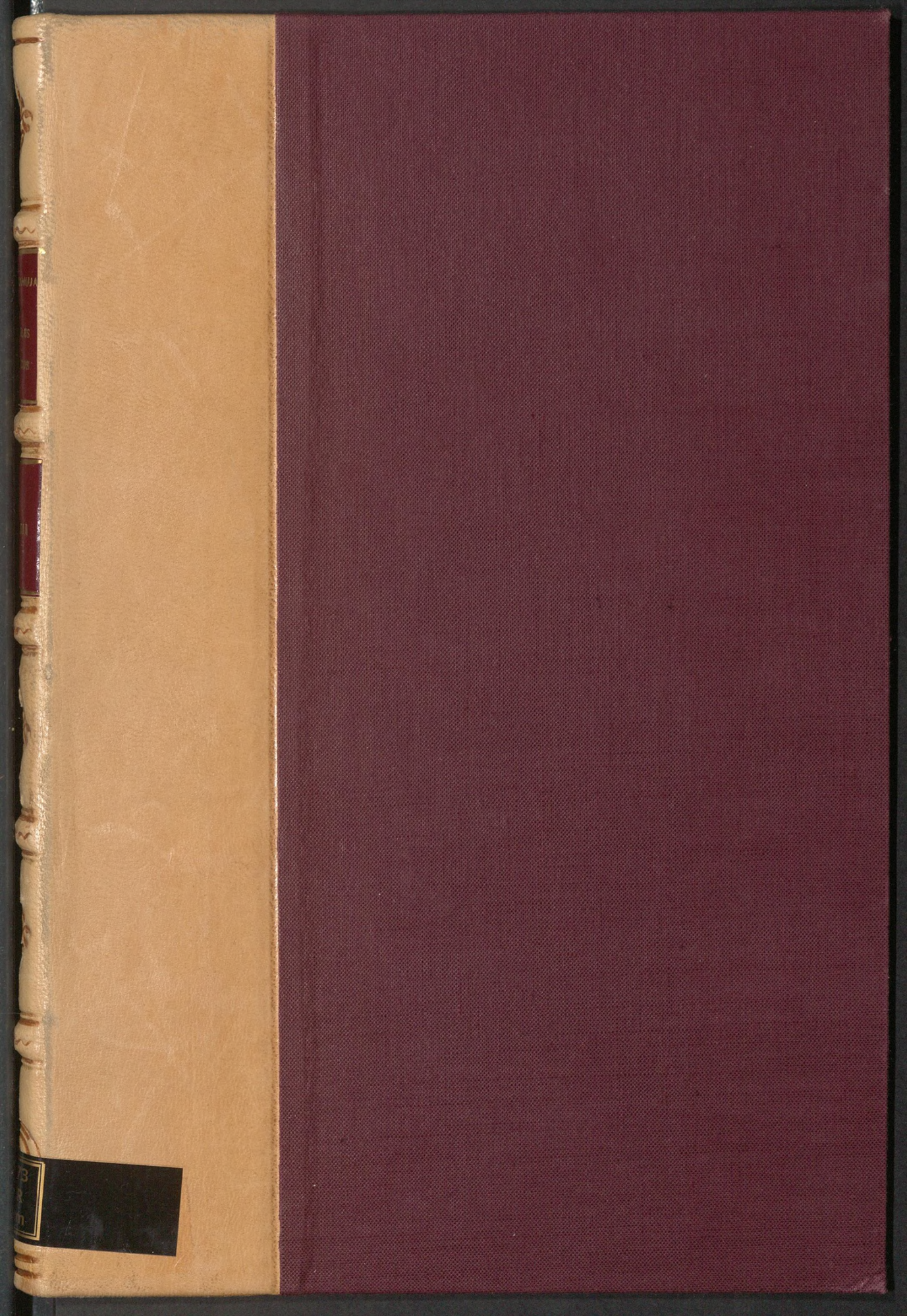
CAPITELES

ETRUSCOS

MEMORIA



1873
FER
Mem

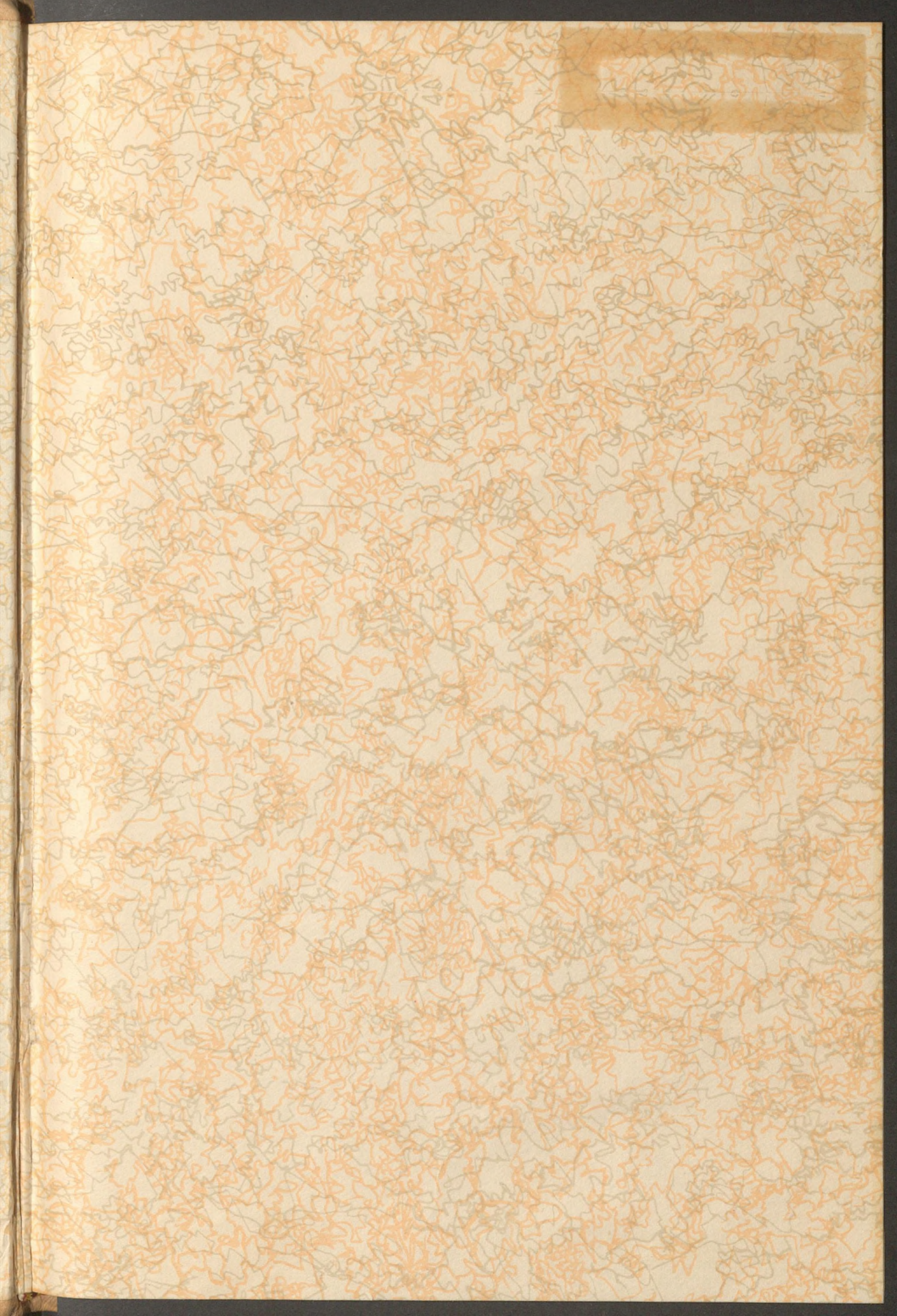


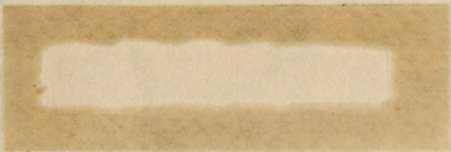
LIBRARY

3
17

XIX-123

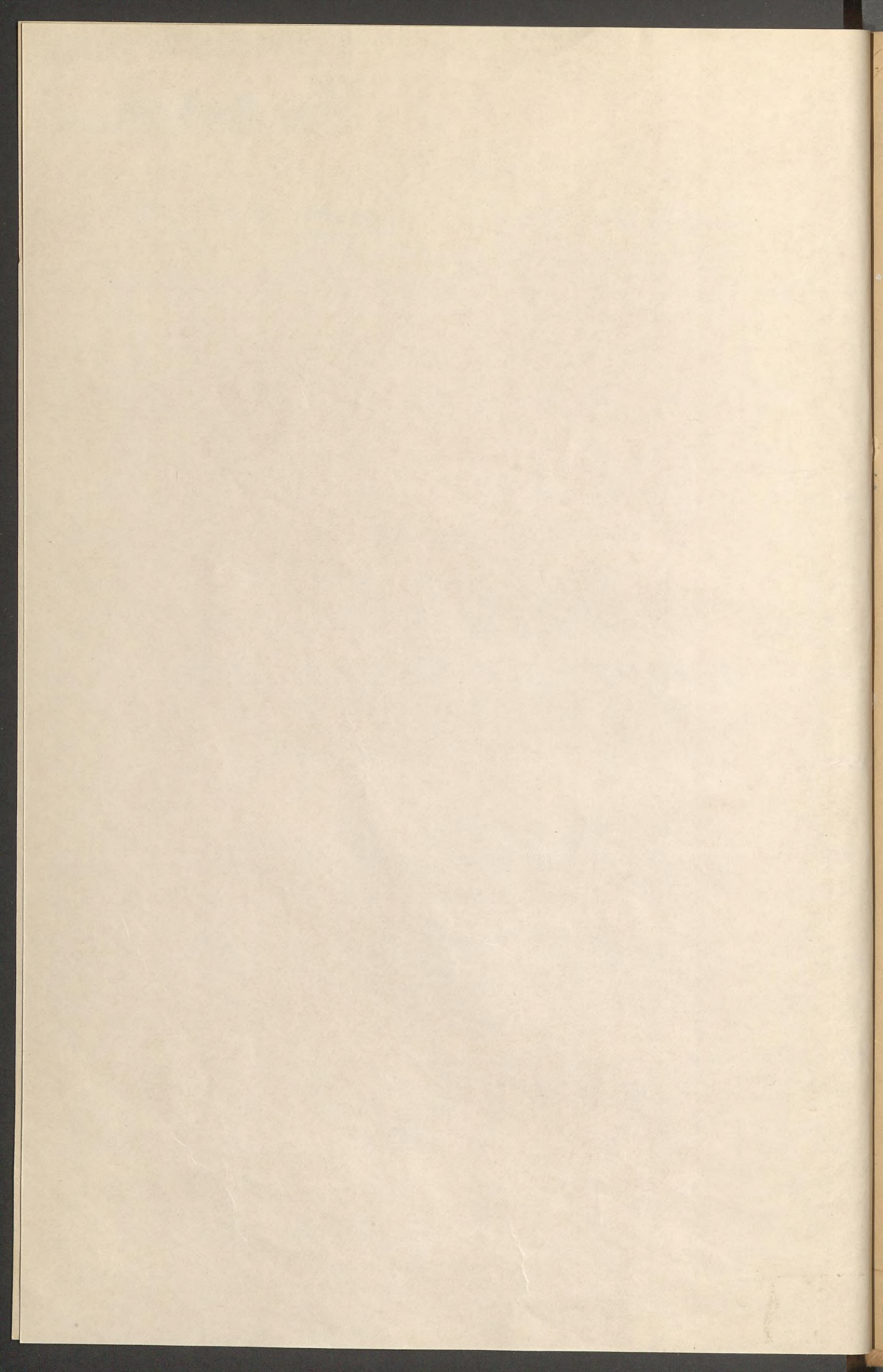
FA-343





| 1873 - FER - Mem

R. 343



MEMORIA
SOBRE LOS
CAPITELES ETRUSCOS

EXISTENTES

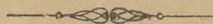
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA,

ESCRITA POR

D. BUENAVENTURA FERNANDEZ DE SANAHUJA

INSPECTOR DE ANTIGÜEDADES DE DICHA PROVINCIA Y
AYUDANTE DE 2.º GRADO DEL CUERPO DE ARCHIVE-
ROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS EN LA SECCION
DE MUSEOS.

IMPRESA POR ÓRDEN DE LA DIRECCION GENERAL DE INS-
TRUCCION PÚBLICA.



MADRID:

TIP. DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
calle de San Mateo, núm. 5.

1873.

No querían.

MEMORIAL

OF THE

PROCEEDINGS OF THE

MEMORIA

SOBRE LOS

CAPITELES ETRUSCOS

EXISTENTES

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA.

MEMORIA

SOBRE LOS

CAPITELES ETRUSCOS

EXISTENTES

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA.

IMPRESA POR ORDEN DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADÍSTICAS
PÚBLICAS.

MADRID

EN LA TIPOGRAFIA DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADÍSTICAS PÚBLICAS.

CALLE DE SAN JUAN, 10.

1902.

MEMORIA
DE
CAPITULOS ETRUSCOS
DE LA
SOCIETÀ DI SCIENZE LETTERE E ARTI
DE FIRENZA
PUBBLICATA PER CURA DELLA
SOCIETÀ DI SCIENZE LETTERE E ARTI
DE FIRENZA
NEL 1864

h. 293

MEMORIA

SOBRE LOS

CAPITELES ETRUSCOS

EXISTENTES

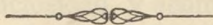
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TARRAGONA,

ESCRITA POR

D. BUENAVENTURA FERNANDEZ DE SANAHUJA

INSPECTOR DE ANTIGÜEDADES DE DICHA PROVINCIA Y AYUDANTE DE 2.º GRADO DEL CUERPO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS EN LA SECCION DE MUSEOS.

IMPRESA POR ÓRDEN DE LA DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.



MADRID:

TIPOGRAFÍA DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,
calle de San Mateo, núm. 5.

—
1873.

X-123

MEMORIA

DEL

CAPITULOS ETRUSCOS

PRESENTADA

EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE TABARRONA

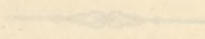
POR

D. EMANUELE FERRELLI DE SERRAVALLE

INSPECTOR DE ANTIGÜEDADES DE ROMA PROVINCIA Y AYUN-
TAMIENTO DE GRADO DEL CUERPO DE ARCHIVISTAS HISTÓRICO-
CÁRITAS Y ANTIGÜEDADES EN LA SECCIÓN DE MUSEOS

IMPRESA POR ORDEN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN

PÚBLICA



MADRID

TIPOGRAFÍA DEL GOBIERNO NACIONAL EN LOS REYES-MODELOS DE CALLE
de San Mateo, nº 2.

1873

ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

ILLMO. SR.:—Esta Academia ha examinado con detencion la Memoria escrita por el Inspector de antigüedades de Tarragona acerca de los Capiteles Etruscos del Museo arqueológico de dicha ciudad y que esa Direccion remitió en 26 de Agosto de 1872, para que esta Corporacion manifestase si dicha Memoria merece publicarse por los datos que contenga para el estudio de la historia de la Arquitectura. En su vista, ha acordado de conformidad con su Comision de Monumentos transcribir á V. I. el siguiente informe.—«El Inspector de antigüedades de la provincia de Tarragona Sr. Hernandez Sanahuja expone la historia del hallazgo del capitel que califica de Etrusco y lo hace con tal minuciosidad y acompaña un dibujo tan exacto, tan claro que á pesar de haber desaparecido el algibe, cuya clave formaba, todas las construcciones que le circundaban y hasta la roca sobre que se erigió, puede formar una idea perfecta del lugar y disposicion en que se hallaria en el mes de Diciembre de 1867.—Próxima al recinto sagrado existió la interesante cisterna de construccion romana cuya clave fué formada con el notable capitel labrado en piedra del país y que por su situacion forma estado y uso á que ya en aquella época se le destinaba, perteneció indudablemente á época muy anterior á la construccion de la cisterna, y sin duda alguna pro-

cedia de la ruina de algun edificio situado en la localidad, quizás de los que existieron en el recinto sagrado á cuya proximidad se hallára, estas consideraciones movieron al Sr. Hernandez Sanahuja á emprender su interesante estudio, doblemente apreciable por referirse á una época de la que no queda en pié ni un solo edificio, debiendo solo á las indicaciones de Vitruvio, la probabilidad de conocer algo de lo que en su dia fueron.—Para demostrar el Sr. Hernandez la razon de sus apreciaciones, emprende un trabajo, puede decirse, geológico á través de las capas de terreno que sobre el primitivo fueron depositando las catástrofes sucesivas de las diferentes civilizaciones que dominaron la localidad y deduce por el estudio filosófico de su composicion y por los restos en ellas hallados el pueblo de que proviene y auxiliado con sus grandes conocimientos históricos y con las deducciones de su potente lógica, reconstruye una á una las primeras hojas de la historia Tarraconense.—Deplora la Comision que la brevedad de una memoria no permita al Sr. Hernandez Sanahuja, detenerse mucho mas en sus investigaciones y deducciones, y confia en la incansable laboriosidad de dicho Señor que no dejará de completar su interesante estudio.—La Academia acepta la generalidad de los asertos del distinguido conservador de antigüedades de Tarragona y cree que no solo por el mérito real del estudio sometido á exámen, sino como estímulo para mayores y mas importantes trabajos debe manifestar á V. I. que la Memoria del Sr. D. Buenaventura Hernandez Sanahuja referente á los Capiteles Etruscos existentes en el Museo de Tarragona merece los honores de la publicacion.»—Lo que tengo el honor de comunicar á V. I. con devolucion de la indicada Memoria.—Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Junio de 1873.—El Secretario general interino, Juan Bautista Peyronet.—Illmo. Sr. Director general de Instruccion pública.—Es copia.—UÑA.

ARQUITECTURA.

Omnis porro pulchritudinis
forma unitas est.

Div. Agustin.

Durante el mes de Diciembre de 1867, los presidiarios ocupados en quitar la tierra vegetal que cubria la colina de Tarragona, en el punto destinado para erigir la gran calle *Rambla de San Juan*, á fin de dejar expedita la peña para echar los barrenos para el desmonte y conveniente nivelacion, despues de haber sacado sobre dos metros de aquella tierra en los solares propios de D. Juan Dalmau, aparecieron varias paredes arruinadas, pertenecientes á edificios de la época romana, las cuales se cortaban ó cruzaban en ángulos rectos. Uno de los recintos ó habitaciones que formaban aquellos muros, de unos cinco metros en cuadro, era un algibe ó receptáculo para agua, perfectamente embetunado, tanto el suelo como las paredes, á propósito para el objeto á que estaba destinado.

En el suelo y en el centro de este recinto rectangular existia un cuadrado de piedra de 90 centímetros de lado, que resaltaba del nivel del suelo sobre unos cuatro centímetros y esta piedra estaba agujereada en el centro y circularmente, á la manera de un brocal de pozo; y en efecto, por esta abertura circular se bajaba á una cisterna que á la sazón estaba mas de la mitad llena de tierra y ruinas.

Al llegar la explotacion de la roca por medio de la pólvora, á este punto, en el mes de Mayo de 1868, y hallándose comprendida esta cisterna dentro de la línea demarcada para calle ó rambla, y algunos metros mas alta que la rasante de dicha via, húbose de destruir, pero

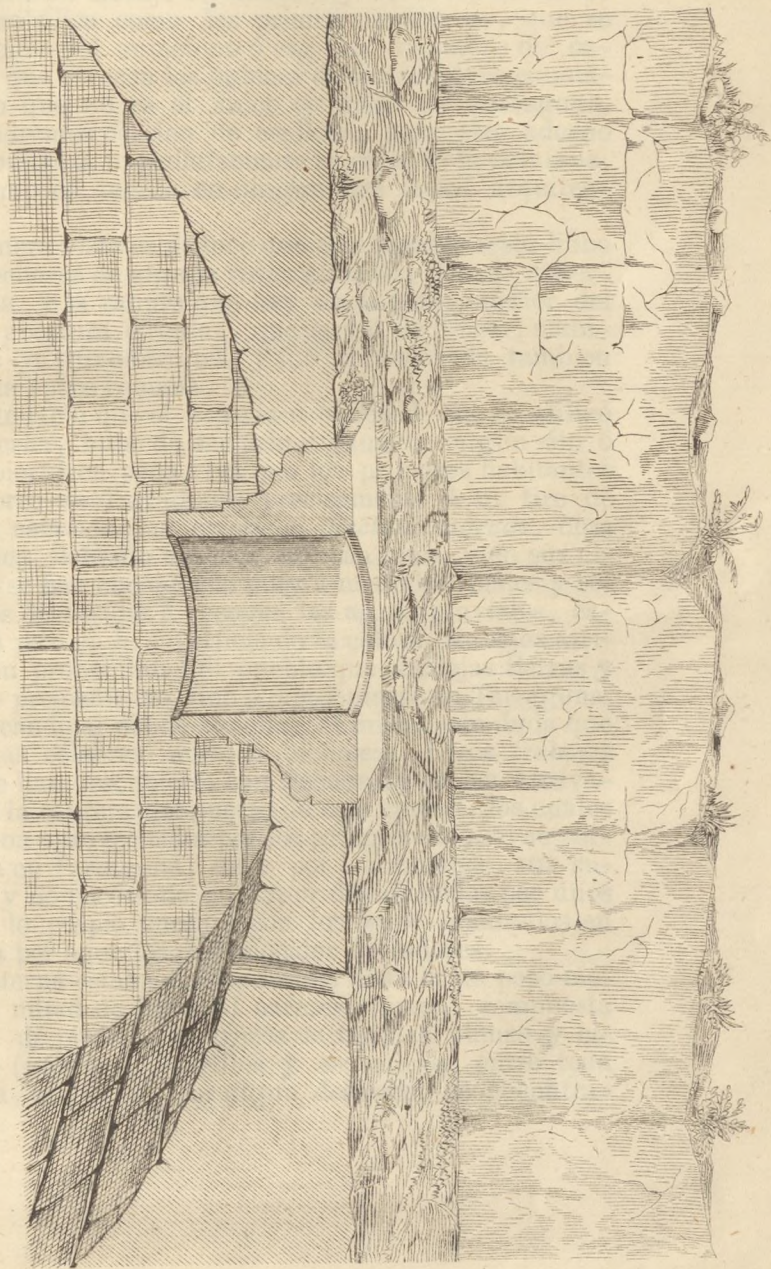
antes se procedió á la limpieza completa de esta cisterna, interior y exteriormente, y entonces pudimos colegir cual era el objeto del receptáculo dicho, que se reduce á lo siguiente:

Dicho recinto ó receptáculo ocupa indudablemente el plan terreno del edificio á que pertenecía, y á él iban á parar las aguas pluviales que bajaban por conductos interiores desde los tejados del mismo. El agua al entrar en este recinto embetunado iba rebullendo, y entonces la tierra, las piedrezuelas y otras impurezas se depositaban en unos hoyos practicados á propósito en el suelo, para caer ya depurada á la cisterna inferior por un agujero de ocho centímetros de diámetro, indudablemente provisto de un colador, este agujero se hallaba sobre unos 50 centímetros del mencionado brocal, y atravesaba todo el espesor de la bóveda.

Creemos inútil advertir, que el hallarse aquella piedra cuadrangular algo relevada del suelo, tenia por objeto impedir que el agua se introdujera á la cisterna por el brocal abierto en el centro de la misma. En la parte superior de este brocal habia una ranura ó encaje labrado á propósito para recibir una losa ó tapa, la cual debia ajustar exactamente al caer en el receptáculo mayor cantidad de agua de la que podia engullir el agujero con el colador. La profundidad de esta cisterna desde el orificio del brocal hasta el suelo ó pavimento de la misma era de unos tres metros.

Para construir el receptáculo hubo de rebajarse á pico algo la superficie de la roca, y ya se debe suponer que tambien la cisterna estaba abierta en peña viva. La bóveda era formada de un arco de medio punto, construida de durísimo hormigon, y se apoyaba contra la roca que la servia de estribo, siendo tal su solidez, que para demolerla hubo de emplearse la pólvora.

Cuando se llegó á la mitad de la bóveda se observó que el cuadrado de piedra en vez de ser un paralelepípedo ó cubo, segun se creia, era por el contrario un gran capitel de piedra basta del país, de gusto y forma etrusca, aprovechado para aquel punto y taladrado en toda su longitud, como demuestra el corte de dicha bóveda que ponemos á continuacion.



Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or title.

Main body of faint, illegible text, appearing to be several paragraphs of a document or letter.

Este capitel está compuesto de un abaco rectangular como los toscanos, cuya mitad superior era el cuadrado de piedra que sobresalía del pavimento del receptáculo, según digimos. Debajo del abaco hay el toro ó echino de forma parabólica como los primitivos dóricos, que se apoya encima del antechino ó esgucio, miembro del capitel, del que carecen los órdenes de arquitectura conocidos, pero que no es el único ejemplar en Tarragona, como tendremos ocasión de explicar, y sin otro adorno alguno comienza inmediatamente la caña de la columna, lo que tampoco sucede en ningún otro orden arquitectónico.

A primera vista se deduce que este notable resto hubo de aprovecharse de alguna ruina anterior, para la cisterna romana; y la ranura que hay en la parte inferior del taladro ó abertura circular, que sirvió de brocal, manifiesta que ya tuvo otro uso y fué aprovechada también antes de la época romana.

Es indudable que el espacio ú oquedad que se utilizó para cisterna, hubo de ser primitivamente algún silo ó algibe abierto en peña viva por los primeros habitantes ó pobladores de Tarragona; precisamente á un tiro de piedra de esta oquedad existía el *Recinto sagrado*, obra troglodítica, labrado también en peña viva, y en sus alrededores se han encontrado muy á menudo canales y receptáculos destinados á recoger las aguas pluviales, escavados á pico en la superficie de la colina, trabajos atribuidos con probabilidad al pueblo que de lejas tierras y en épocas prehistóricas vino á aposentarse en Tarragona, desembarcando al pié de aquella, el mismo sin duda que levantó las célebres murallas ciclopeas. Otros trabajos iguales se han descubierto con frecuencia en las escavaciones de la cantera del puerto de esta ciudad, los cuales unos fueron aprovechados por los griegos durante su permanencia en Tarragona, otros por los romanos, sus sucesores, y no pocos que quedaron desconocidos por unos y otros; lo propio sucedió con los pozos taladrados en peña viva por aquellos desconocidos pobladores.

La cisterna estaba al descubrirse llena hasta poco menos de la mitad de ruina al parecer romana, compuesta de tierra, de piedras, de trozos de tégulas planas y cilíndricas (imbrex), ladrillos y escombros; entre toda esta ruina, ocasionada por algún desastre, se encontra-

ron unos ocho ó diez esqueletos humanos, cuyas calaveras unas estaban completas y en buena conservacion y otras poco menos que consumidas.

El capitel se recogió y se halla depositado en el Museo arqueológico, formando coleccion con otros capiteles y columnas etruscas descubiertas en otras escavaciones anteriores, en comparacion con capiteles de gusto griego, que junto á aquellos se conservan igualmente en el Museo. A los pocos dias de trabajo y con ayuda de la pólvora no quedó otro vestigio de la cisterna que el antedicho capitel y el dibujo que sacamos antes de ser destruida.

Se observará que hemos denominado etrusco á este capitel, así como á otros análogos que existen en el Museo; y deberá suponerse que no sin fundado motivo los calificamos así.

Es por desgracia demasiado cierto que no queda al presente ningun ejemplar genuino de la arquitectura etrusca ó toscana, y en los modernos tiempos se ha reconstruido el órden toscano arbitrariamente siguiendo solo las indicaciones de Vitruvio, que vivió en tiempo de Augusto, siendo muy posible que ya no hubiese alcanzado ver ningun edificio puro y sin mezcla de esta antiquísima arquitectura; por lo menos la restauracion ó reconstruccion verificada por este célebre arquitecto, y que se empleó en los buenos tiempos de Roma, tiene poco de exacto y mucho de ideal á nuestro entender, así como indudablemente lo tiene el órden dórico que se prodigó en aquel tiempo, el cual dista mucho del que emplearon los primitivos griegos, cuyos ejemplares pueden estudiarse todavia en las ruinas que aun subsisten á este órden pertenecientes.

Expondremos sucintamente las razones en que nos apoyamos para opinar de esta manera, valiéndonos de los restos arqueológicos que se guardan en el Museo de esta ciudad, todavia no bien estudiados porque son poco conocidos; y para proceder con el órden debido haremos una breve reseña del hallazgo y de las circunstancias que acompañaron á cada uno de ellos, en el supuesto que de estas depende gran parte de nuestra opinion y de aquella calificacion. A este fin y para hacer mas comprensible nuestro trabajo de investigacion, acompañamos un dibujo exacto de todos los capiteles que atribuimos á los

etruscos ó tirrenos durante su permanencia en esta ciudad, los cuales se conservan como queda dicho en el Museo arqueológico.

Muy público es ya y muy sabido, que la mayor parte de los objetos que forman el citado Museo, han sido descubiertos en las excavaciones que desde principios de este siglo se verifican en la gruesa capa de tierra que cubre la colina, en la que desde épocas remotísimas y prehistóricas fué fundada la primitiva ciudad que hoy conocemos bajo el nombre de Tarragona. El objeto de estas excavaciones es el de quitar aquella tierra superpuesta, y dejar la peña limpia á fin de poder echar los barrenos y arrancar con auxilio de la pólvora la piedra necesaria para la construccion del puerto de esta ciudad.

En el corte vertical, pues, que deja la expresada escavacion, se distingue perfectamente que la gruesa capa de tierra antedicha es de detritus, formada por el acumulamiento de la ruina sucesiva de cuatro diferentes pueblos, que desde su fundacion han ocupado la ciudad, cuyo primitivo nombre era bien diverso del que mucho tiempo despues fué conocido por los romanos.

La primera capa ó mas inferior á tocar con la roca viva pertenece á los fundadores, y la tosquedad y rudeza de los artefactos que entre ella se encuentran, manifiesta cuan antiguo era este pueblo, y cuan atrasada estaba su civilizacion. Una capa de ceniza y carbones indica que esta primitiva época terminó por un incendio.

Cubre la capa antedicha otra de tierra vegetal ó de acarreo, dando manifiestas pruebas de que desde la primera ruina á la segunda ocupacion transcurrió un periodo ilimitado de tiempo, que no es facil adivinar.

La segunda capa de ruina pertenece á un pueblo culto y civilizado, y por las vasijas y por otros restos en ella descubiertos no nos queda duda de que fueron los etruscos. En nuestros escritos hemos demostrado con datos históricos y monumentales, que los tirrenos durante sus navegaciones, y mientras fueron señores de la parte occidental del mar Mediterráneo, al que dieron su nombre, ocuparon algunos puntos de las costas de España hasta el estrecho, y en Tarragona sin duda alguna establecieron una factoria comercial, ó tal vez un apostadero naval militar para hacer aguadas ó para refugiarse en tiempos

borrascosos; la indole de la palabra *Tárraco* indica su raiz etrusca.

La tercera capa de ruina la atribuimos á los griegos; y no son pocos los objetos de fisonomía helénica en ella encontrados que así lo testifican, no siendo dudoso que los audaces focenses arrojaron con violencia á sus odiados rivales los tirrenos, quiénes resistiéndose quizás á la invasion, fueron causa de la destruccion de su factoría. Ello es que la ruina de los edificios tirrénicos se halla constantemente debajo de los pavimentos griegos, y no pocas veces salen confundidas ambas ruinas, lo que indica que los griegos se aprovecharon de los edificios etruscos que quedaron en pié.

Sabido es que los focenses no olvidaron nunca la terrible venganza y degüello que los tirrenos verificaron en Agilla con los desgraciados prisioneros hechos en las aguas de Cerdeña despues de la batalla que los griegos sostuvieron contra los tirrenos y cartagineses aliados; los griegos no dejaron pasar oportunidad alguna propicia para demostrar á los tirrenos su odio irreconciliable. Igualmente es sabido que los focesos despues de aquella batalla colonizaron todo el litoral de las costas españolas, desde los Pirineos hasta muy cerca de las columnas de Hércules.

Cubren estas tres capas inferiores de ruinas una infinidad de pavimentos y mosaicos romanos, cuyos edificios fueron tambien á su vez incendiados y demolidos; y este cúmulo de ruinas superpuestas han quedado intactas, desde que los godos conducidos por los generales de Eurico pusieron fuego á la antigua y espléndida capital de la España Citerior, hasta nuestros dias en que se han verificado las ya indicadas excavaciones, dándonos ocasion de estudiar esta larga série de épocas sucesivas, que son del todo desconocidas en la historia, el sin número de restos en ellas encontrados, y sobre todo el punto más ó ménos profundo que ocupaban en la tierra, á proporcion que se iban extrayendo.

En el mes de Abril de 1853 aparecieron en dichas excavaciones y debajo de pavimentos romanos dos capiteles de mármol, junto con un imoscapo pertenecientes á unas pequeñas columnas, que en el plano adjunto señalamos con los números 1 y 2 *a. b.* los cuales son en todos conceptos dignísimos de ser estudiados. El capitel N.º 1

está bastante destruido, pero su semejanza con el del N.º 2, que se halla bastante bien conservado, nos hace presumir que estos tres restos son hermanos, y tal vez pertenecientes á un mismo edificio, puesto que á pesar de diferir algo en los detalles, la forma general es la misma y conservan el mismo módulo; la descripción de ambos capiteles, al igual de la de los otros cuyo hallazgo vamos á detallar, la haremos á continuación.

No podemos dudar del carácter etrusco de estas tres piezas, porque en el mismo punto, después de algun tiempo y al proseguirse la excavación, se encontró una estípita de mármol, igual al de los capiteles, cuya parte superior representa el busto de una mujer con peinado egipcio y fisonomía oriental, como también varios vasos de barro negro etrusco, que se depositaron en el Museo junto con los capiteles y estípita, en donde se conservan formando colección.

Dos años después, en junio de 1855, apareció en las expresadas excavaciones un gran capitel de piedra ordinaria del país, cuya arquitectura no pertenece á ningún orden conocido; al descubrirse estaba revestido de estuco de un amarillo pálido. El largo transcurso de siglos que permaneció enterrado, y las continuas humedades que habían penetrado en esta capa de estuco lo habían casi reblandecido, así es que al ponerse en contacto con el aire atmosférico, y sobre todo al recibir los rayos del sol comenzó á agrietarse y á saltar, y temerosos de que se cayera todo este revestimiento antes de llegar al Museo, como sucedió, procuramos sacar un fiel dibujo de su forma, con las medidas necesarias, para conservar cuando menos su recuerdo.

Con notable sorpresa observamos, que al caerse el estuco iba apareciendo debajo otro capitel pero de forma muy distinta del que se le dió con el revestimiento, lo que nos indujo á pensar que este capitel tuvo dos épocas; en la primera, cuando se construyó el edificio, fué empleada la piedra desnuda, sin ningún revestimiento, tal como hoy se encuentra; y en tiempos posteriores se le cubrió de estuco; picando la piedra antes, á fin de que agarrára este, según es costumbre, cuyas picaduras se conservan perfectamente.

Este capitel es de regulares proporciones, pues su abaco, rectangular mide 77 centímetros de lado; va uni-

do á él un trozo de la caña de la columna, y á pesar de su inmenso peso fué labrado á torno, con una delicadeza tal, que los vivos y las aristas se hallan ejecutadas con tanta precision y finura como lo hiciera el más hábil tornero en madera.

Este capitel y parte del sumoscapo, de piedra, que forman una sola pieza, se agrietó probablemente despues ya de colocado en su lugar, mas el experto arquitecto halló medio de remediar este accidente sin moverlo de su sitio, uniéndolo por medio de unas grandes lañas ó grapas de plomo interiores, fundidas allí mismo, operacion curiosa y digna de estudio. Estas lañas se conservan bien todavía, y están visibles.

Sin duda despues de la segunda época el edificio á que pertenecian el capitel y columna descritos fué destruido con violencia, lo cual hubo de suceder ántes de la época romana, pues se encontraron diseminados en varios y distantes puntos de la cantera varios trozos del fuste de estas mismas columnas, y algunos fragmentos ya destrozados de otros capiteles hermanos del descrito, siendo de advertir, que siempre aparecieron debajo de pavimentos, mosaicos ó ruinas romanas.

Al igual del capitel, estaban todas estas piezas labradas al torno, y asimismo cubiertas de estuco de unos dos ó tres centímetros de espesor ó grueso. El fondo general del estuco era de amarillo claro ó color pajizo, pero todos los fustes de las columnas tenian además pintadas unas fajas circulares, más ó ménos anchas, de colores vivos y chillones, dispuestos estos unos al lado de otros sin armonía; el azul, supongamos al lado del rojo y este del amarillo. El capitel era de un solo color; pero en el sumoscapo comenzaban ya estas fajas abigarradas.

En el Museo existe el capitel, y debajo uno de los fustes de la columna, con algunos restos del estuco que antes lo cubria, habiendo abandonado los otros á causa de su mucho volúmen y de la falta de local en el Museo; tal es el capitel N.º 3.

No titubeamos asegurar que estos restos pertenecian á los etruscos, porque no muy lejos del lugar del hallazgo al practicar la comision mixta de la Comision de Monumentos y de la Sociedad Arqueológica en Febrero de 1867 la excavacion para indagar y atestiguar las épocas sucesivas de ruinas superpuestas que suelen aparecer en

aquellas excavaciones, como queda repetido, se encontró primeramente un mosaico romano cubierto de ruinas de la misma época; levantado este pavimento existía otro pavimento de hormigón, al parecer griego á deducir de las medallas que estaban esparcidas por su superficie. Debajo de este pavimento y entre escombros y ruinas de edificios salieron varios trozos de revestimientos ó estucos lisos, de colores vivísimos y otros fragmentos arquitectónicos con adornos en relieve, con pinturas polycrómatas, cuyos dibujos pertenecen al género etrusco, todo lo que despues de tomada acta convenientemente atestiguada, fué depositado, así los pavimentos como los demás objetos, en el Museo arqueológico, en donde se conservan. Tambien forman parte de esta coleccion varios trozos de revestimientos con pinturas evidentemente etruscas, cubiertos de otros revestimientos de carácter romano, lo que indica la existencia de edificios erigidos y abandonados en épocas de mucho anteriores á la venida de los romanos, pero que fueron aprovechados por estos.

El capitel N.º 6 se encontró en estos mismos terrenos debajo de la capa de ruinas que forma la época romana: estuvo primitivamente estucado, segun manifiestan las picaduras hechas á propósito en la piedra que lo forma. Este capitel va unido á un trozo del fuste de la columna, y nos reservamos para mas adelante hacer su descripcion.

En las excavaciones verificadas durante el año 1858 se descubrió un silo perteneciente á la primera época de Tarragona, abierto en peña viva, cuyo brocal estaba cubierto con un pavimento y ruina romana.

Dentro de este silo se encontraron ruinas y restos pertenecientes á la época primitiva y á la griega. Contiguo á este silo existian vestigios de una habitacion y subsistian aun en pié una columna con su capitel, sin la menor duda aprovechado de otra ruina para este lugar; la mitad inferior de este capitel estaba intacto, pero de la mitad superior se habian quitado las molduras, rebajándolo á pico, con lo que quedó bastante mutilado; como el del N.º 3 se habia construido al torno, y como él habia sido revestido de estuco, segun indican algunos trozos que todavia existen agarrados á él.

El edificio en donde se hallaba esta columna aprovechada, ocupaba la oquedad ó un resalto de la roca de la colina, junto al silo contra el que se apoyaba. Al descu-

birse se encontró lleno de tierra de acarreo apisonada, y por encima corría el pavimento romano, que según hemos dicho, tapaba el brocal del silo; por lo que no queda duda de que era anterior á la época romana, y aun cogimos que aun los romanos ni siquiera se apercibieron del silo ni de las ruinas expresadas, edificando encima sin cuidarse de examinar lo que debajo existía. Así el capitel, como el fuste de la columna, fué conducido al Museo.

Hemos hablado ya y explicado la manera como fué descubierto el capitel N.º 5, cuyo hallazgo ha dado motivo á este escrito.

En vista de lo anteriormente expresado pensamos que no quedará duda de que los seis capiteles descritos corresponden á una época anterior de mucho á la romana, y aun á la de la colonización toscana en esta ciudad; vamos ahora á exponer algunas consideraciones generales, que nos conducirán al estudio de estos importantes restos, interesantes para la historia sincrónica como lo son á la del arte, toda vez que no existen monumentos de carácter etrusco ó toscano, y que para reconstruirlos, en falta de los genuinos, ha sido preciso acudir á los escritos de Vitruvio, bajo cuyas prescripciones se ha formado el orden toscano tal cual lo usaron los romanos, bien diverso probablemente del que usaban los antiguos toscanos ó etruscos (1).

Es indisputable que la India y el Egipto sucesivamente fueron la cuna de la arquitectura, y en ambos países se

(1) Basta leer con atención el capítulo séptimo del libro IV de Vitruvio para conocer desde luego la dificultad de acertar cual era el orden toscano durante los tiempos del mayor auge de los etruscos, sobre todo cuando el arquitecto romano solo se refiere á monumentos erigidos en tiempos muy cercanos á la creación del imperio; por tanto es poco menos que imposible restituir, por lo que dice Vitruvio, la forma originaria de los primeros capiteles etruscos ó toscanos, así como sus transiciones hasta uniformarse y constituir un orden perfecto, con sus reglas y prescripciones. Son varios los arquitectos que se han ocupado de tan difícil tarea, y entre ellos debemos citar á Philander, Palladio, Serlio, Vignola, Jocondus, Barbaro etc. y más últimamente M. Perrault, quienes con alguna poca variedad han conseguido

desarrolló cuando la Europa era todavía salvaje y desconocida.

Evidentemente la mayor parte de las artes y las invenciones de los hombres en su origen fueron debidas á la necesidad ó nacieron de la casualidad, y á la necesidad sin duda debe la arquitectura su nacimiento, así como á la utilidad han de atribuirse sus progresos: de manera que es una verdad inconcusa, que la arquitectura es hija de la naturaleza, y sus primeras reglas basan sobre la imitación.

Si como es de presumir, la columna, uno de los miembros principales de la arquitectura, es la imitación de los troncos de los árboles que sostenian el entablamento ó la techumbre de los primitivos edificios, debemos buscar su origen en el Egipto, pues en esta region se usaba la columna ya, cuando todas las naciones que despues la adoptaron, dormian aun en la barbarie y en el salvajismo. Con efecto, la columna es indígena de las orillas del Nilo, porque los egipcios solo tuvieron que copiar en piedra lo que la naturaleza les ofrecia por modelo, es á saber los troncos de las palmeras que sirvieron en un principio de sustentáculos á los cobertizos; y tenían la forma conoidal, origen de la disminucion de nuestras modernas columnas, porque aquellos troncos tienen esta esbelta y elegante figura.

Con las columnas nacieron espontáneamente en Egipto los capiteles, puesto que remedan con propiedad las ramas de las palmas, que arrancando de un mismo cogollo y en una misma línea, están cortadas á una misma altura, y de ahí la forma acopada ó acampanada de los

remontarse hasta el siglo de Augusto, pero no mas allá, y lo mismo hubiera sucedido con el orden dórico, si felizmente no se hubieran conservado los monumentos de Atenas, de Egina, de Selinunto etc. Obras maestras de los primitivos arquitectos griegos; pero como no se ha conservado ninguno genuino toscano, es lógico presumir por lo dicho, que tanta diferencia ha de mediar entre el dórico del Partenon con el que describe Vitruvio, como existirá sin duda entre el toscano desconocido de los primitivos etruscos con el que han logrado restituir los distinguidos arquitectos arriba nombrados: un ejemplo práctico de esta verdad nos han de dar seguramente los capiteles etruscos de Tarragona.

capiteles egipcios en donde se procuró imitar el gracioso arco de la palma; en prueba de esta verdad, obsérvese que la mayor parte de los capiteles egipcios están acanalados y estriados verticalmente, á fin de indicar las ramas ó troncos de estas mismas palmas recortadas en el primer tercio, y para armonizar el conjunto, estos canales comienzan estrechos en su arranque, ensanchándose gradualmente hasta su extremo, á la manera de un primoroso canastillo.

La elegancia de esta figura corolada ó acopada fué tan agradable á los ojos de los egipcios, que la aplicaron y acomodaron á su arquitectura recta, y así vemos que los esgucion ó antechinos forman en totalidad los coronamientos de los edificios monumentales de los egipcios, los cuales al igual de los capiteles, que se procuraron imitar, están estriados y acanalados. Desde luego hubieron de observar los arquitectos egipcios que la figura cónica, y en su consecuencia la piramidal era el emblema de la consistencia y solidez, y aplicando á las paredes de sus monumentos este principio adoptado en las columnas, se las construyó ataluzadas, y de ahí su prodigiosa duracion y permanencia.

Concíbese que lo que en un principio fué de pura necesidad y utilidad, pasó en breve á ser objeto de comodidad y lujo, y á la libertad y espontaneidad de formas sujetas solo al vuelo de la imaginacion, hubiéronse de seguir ciertas reglas ó preceptos que regularizaron aquella instabilidad, echando los cimientos de la ciencia arquitectónica.

Creemos en vista de lo expuesto que nadie ha de ir á disputar esta prioridad á los habitantes de las orillas del Nilo; pero las artes y ciencias no habian de estacionarse en aquella parte del mundo, y á la manera del astro del dia siguió su curso de Oriente á Occidente, y del Asia pasaron perfeccionadas en gran parte á Europa semisalvaje; y hé aquí que se nos presenta otro enigma en la averiguacion de quienes fueron los inmediatos discípulos de los egipcios, si los griegos del Peloponeso, ó los habitantes de la península itálica, los cultos etruscos.

Razones de gran peso tienen divididos los ánimos y la opinion de los filólogos; sin embargo, entre estas razones hay una incontestable y es, que mientras los griegos en los tiempos inmediatos á la guerra de Troya conservaban

aun su estado selvático, y se hallaban todavía divididos, dice Tucídides (1) los etruscos cultivaban las artes y las ciencias que habían recibido de los egipcios directamente, sea por conducto de los pelasgos, sea por los fenicios, vehículo que trajo los gérmenes de la civilización del Asia á Europa durante sus atrevidas expediciones marítimas; ello es lo cierto que habiendo estos gérmenes encontrado el terreno bien preparado se desarrollaron rápidamente, como nadie puede dudar, y la arquitectura fué cultivada con esmero entre los etruscos, constituyendo un orden perfecto en todas sus partes; y no sin motivo se ha colocado el toscano en primera línea entre los demás órdenes arquitectónicos de la antigüedad, porque en rigor los otros órdenes de la arquitectura griega y romana no son más que modificaciones ó consecuencias del primer modelo, tanto en los adornos como en las proporciones.

No nos esforzaremos en probar que los etruscos recibieron del Egipto con los elementos de la arquitectura los de la pintura y escultura; trabajo es este en que se han ocupado eruditísimos escritores tanto antiguos como modernos; y aun cuando de esta manera no lo hubiesen estos asegurado, las mismas obras de los etruscos que existen ó de que se conserva memoria nos manifestarían por sí mismas su origen; en efecto, las pocas esculturas

(1) Tucydi. tom. 1. sub init.—En efecto, los dorios, los famosos dorios, inventores del orden arquitectónico que lleva su nombre y es el primero en orden entre los griegos, eran pueblos montaraces en los tiempos próximos á la ruina de Troya. En la guerra que los Heráclidas sostuvieron contra Euristeo, llamaron á los Dorios en su auxilio; estos descendiendo de sus áridas montañas y abandonando sus apriscos, se coligaron con los Tesalios para conquistar el Peloponeso. Una parte de los Dorios se esparció por las islas de Creta, Rodas, Cos y por el Asia Menor fundando á Halicarnaso, Guido y otras ciudades de la Dóride, mientras otra parte se dirigió á la Italia meridional y á Sicilia. Entonces probablemente fundaron algunas colonias en España, como lo prueban las ciudades de Rhodas, hoy Rosas, y Rhodanusia á las bocas del Rhódano, que de los rodios tomaron el nombre; también les pertenece la ciudad de Zacyntho (Sagunto), ocupando las Gymnesias (Baleares) según Estrabon, poco después de destruida Troya. Estas navegaciones que apenas vislumbra la historia fueron muy anteriores á la venida de los focenses y fundación de Massilia y de Emporias.

etruscas que se han encontrado tienen como las egipcias una rigidez de formas que las hace desagradables á la vista, y al igual de los egipcios eran aficionados á las figuras monstruosas de dobles rostros, con dos ó cuatro alas; tenían como aquellos esfinges, idolillos cubiertos de esmalte, escarabajos etc.

Con relacion á las pinturas de sus vasos, casi siempre monocromatas, basta mirarlas para adivinar el origen de donde provienen; como en aquel pais adoptaron la pintura polycromata para sus edificios; y no obstante de que los pocos monumentos etruscos que han llegado á nosotros son casi todos funerarios, están compuestos de pirámides unos, y son cámaras sepulcrales los otros, llenas de pinturas núticas, representando escenas de la otra vida, deidades infernales, tormentos de las almas etc. y de estas tumbas se han sacado idolillos de bronce con los ojos esmaltados y otros de barro, cubiertos de esmalte, al igual de los del Egipto.

En muchos de nuestros escritos hemos probado con abundancia de datos, que los tirrenos durante sus navegaciones ocuparon varios puntos de las costas de España, entre ellos Tarragona, y aun el nombre Tárraco es indudablemente de índole etrusca. En las excavaciones de Tarragona y debajo de pavimentos romanos y de ruinas griegas han aparecido vasos pintados, unos con pinturas monocromatas, y otros cubiertos de un barniz negro brillantísimo. Vasijas de barro muy fino negro, algunas con inscripciones rayadas con punzon; otras de barro de dos colores negro en el interior y rosado en el exterior, y en fin vasos de forma esencialmente etrusca. Mezclados con ellos han aparecido restos de paredes estucadas y trozos de arquitectura con grecas en relieve, pintadas con variedad de colores, iguales á las de los etruscos.

Los capiteles que hemos mencionado hallados en los puntos mas profundos de las escavaciones, y por lo mismo anteriores al período romano, manifiestan un género de arquitectura que dista muchísimo del elénico, aun el mas antiguo, y en toda crítica no podemos atribuirle á otro pueblo que al etrusco durante su permanen-

cia en esta ciudad. Esto dicho, vamos á ensayar el estudio de estos restos arquitectónicos, que aunque en cortísimo número, creemos son lo suficiente para que den un resultado satisfactorio.

Comenzaremos pues, este estudio analítico y de comparación por el capitel N.º 1 el cual á pesar de hallarse muy mutilado, queda lo suficiente para formarnos un cabal concepto de su forma primitiva, cuando se hallaria en toda su integridad, segun lo hemos restaurado. Su perfil es acopado ó acampanado, y unos canales sin estrias lo hacen del todo semejante á los capiteles egipcios de que hablamos antes.

El capitel N.º 2, que como el anterior es de mármol blanco, tiene idéntica figura y el mismo módulo, y tambien se parece á los egipcios que carecen de canales. La caña de la columna *a*, que forma parte de este fragmento, está acanalada pero sin estrias, y estas canales solo tienen de concavidad la sexta parte del círculo, al igual de los más antiguos dóricos, y como estos carecen de estrias, separándolas solo una simple arista. Al llegar estos canales al sumoscapo terminan en un aditamento ó adorno semicircular que rodea la columna, á la manera de un feston ondeado; y por último un sencillo filete la separa del capitel.

Junto con los dos fragmentos descritos se encontró, segun digimos, el imoscapo *b*, el cual es igualmente de mármol blanco y tiene el mismo módulo de ambos capiteles. Como falta la parte central, la hemos suplido en el dibujo, resultando en complejo una columna cónica, que como las más antiguas tiene tres diámetros de su base de altura, otros cinco diámetros de su mitad y seis del sumoscapo. No hemos hallado indicios de que hubiera tenido base; y el segundo filete que corona el capitel podría suplir el abaco, ó dicho de otra manera el abaco de este capitel era circular, á no ser que encima tuviera el plinto cuadrado que en Egipto separa el capitel del arquitrabe.

Recordaremos que en los mismos terrenos y en las excavaciones proseguidas algun tiempo despues. apareció una estípite asimismo de mármol blanco compuesta de una pirámide inversa truncada, y del busto de una mujer con peinado egipcio, cuya cara redonda y aplastada y los ojos oblicuos demuestran á todas luces su tipo oriental.

Este interesante objeto, junto con una esfinge de

bronce alada, con tocado egipcio tambien, con los ojos de plata y un collar de esmalte, descubierta igualmente en las excavaciones, se conservan en el Museo arqueológico formando con las columnas, vasos, y revestimientos ó estucos toda una coleccion que se ha clasificado de etrusca.

Hemos dado la preferencia en la descripcion á estos capiteles, ya por su semejanza con los egipcios, ya tambien por la figura cónica de la columna, lo que manifiesta á nuestro ver su mucha antigüedad. Los otros capiteles que vamos á describir, serán sin duda modificaciones introducidas en los capiteles primitivos.

Debemos repetir aquí que el capitel N.º 3 pertenece á dos épocas distintas. Primitivamente así este como la columna se aplicaron al edificio, desnudos, sin género alguno de estuco ó revestimiento; y dichas piezas á pesar de su enorme peso fueron labradas al torno. En el capitel primitivo *c*, que consideramos de transicion, vemos introducirse el echino, el cual se interpone entre el esgucio de los egipcios y el abaco rectangular. Esta modificacion tan importante se verificó sin violencia, enderezándose la mitad superior de la graciosa curva saliente del capitel egipcio, para doblarse hácia dentro, á la manera que se dobla dulcemente el tierno tallo de un planta á los ardorosos rayos del sol, y al formar esta nueva curva, quedó de hecho constituida una línea mixta en la combinacion de la cóncava con la convexa, con tal maestría, que si quitamos el filete *d*, vemos desde luego descrito un talon recto ó cimacio perfecto.

Esta nueva línea introducida en el capitel, es sin duda el origen del cuarto bocel que siempre ha caracterizado el orden toscano. Un simplicísimo resalto, apenas perceptible, separa el capitel del fuste de la columna.

Como queda dicho, nos parece que este capitel puede considerarse de transicion; y en efecto, durante la segunda época, cuando se le revistió de estuco, las formas se pronunciaron con más energía; á aquellas curvas tímidas y vacilantes que solo describen segmentos de círculo, les reemplazaron un verdadero cuarto bocel y esgucio perfecto, ó por mejor decir el echino y antechino, y al verlo tan repetido en los capiteles etruscos de Tarragona, nos hace sospechar que tal debia ser en su origen el capitel toscano. En esta nueva trasformacion queda el capitel más caracterizado; despues del abaco rectangular, de mayor

altura que el de la primitiva época, sigue un filete ó listelo, adorno de que carece el otro, y el antechino se convirtió en escocia ó media caña, terminando aquí el capitel, de igual altura que el antiguo. La union entre el capitel y el fuste de la columna tambien diferia esencialmente del anterior, atendido que el sumoscapo de ella termina en corola ó campana, produciendo con la escocia del capitel el ángulo agudo *e*, destinado, á lo que puede deducirse, á arrojar las aguas pluviales al exterior, comunicando de esta manera el capitel con la columna.

No podemos decir si con esta modificacion el capitel ganó ó perdió en hermosura y gallardía; pero tal como se halla al presente desnudo ó en su primitivo estado, tiene para nuestros ojos mas sencillez, mayor elegancia y una pureza de líneas que deleita la vista.

Cuando en épocas posteriores á su ereccion, se aprovechó el capitel y columna N.º 4 para los sótanos de un edificio, se rebajó á pico la mitad superior del capitel, reduciéndolo á un paralelepípedo, de manera que solo se conserva en el mejor estado la mitad inferior. Por los vestigios que quedan se viene en conocimiento que la parte picada comprendia el abaco y el toro ó echino; el esgucio ó antechino es poco pronunciado, haciéndonos sospechar que cuando entero este capitel seria análogo al del N.º 3. Tambien como este estuvo labrado al torno y revestido de estuco, y así lo declaran los restos que aun subsisten adheridos á él. Nos llama principalmente la atencion en este capitel, la faja que se interpone entre el esgucio y la caña de la columna. ¿Seria por ventura este el primer paso para la formacion del friso ó hipotraquelio que se adoptó para las órdenes toscano y dórico en tiempos posteriores?

Grande hermandad observamos entre el capitel N.º 5 con el del N.º 3, solo que el echino *d*, apenas pronunciado, ó el cuarto bocel *f*, se ha convertido en toro, ó discoide canopial, de forma parabólica *g* con lo cual el capitel etrusco se vá acercándose á los toros dóricos de los primeros tiempos, de poca altura y de mucha proyeccion. Sin embargo de lo dicho, la figura general no ha perdido aun el carácter genérico de los otros capiteles etruscos que acabamos de describir.

No así el del N.º 6. cuya forma va ya aproximándose á los toscanos de que nos habla Vitruvio; y en efecto, el

esgucio ó antechino, característico del orden etrusco, y sobre todo el egipcio desaparece, pero conserva el cuarto bocel y el filete que en lo sucesivo constituirá una parte importante del orden toscano, si bien el filete como apéndice del echino en nuestro ejemplar recibe una modificación especial, porque en vez de formar con él un ángulo recto, según hemos visto hasta aquí, se muda en ángulo agudo, oblicuándose la vertical hácia el interior, esto es se convierte en una gotera para arrojar las aguas pluviales recogidas en el abaco y en el toro del capitel, fuera del plomo de la caña de la columna, impidiendo de esta manera que el escurrimiento de las aguas manchara el estuco y pinturas de las columnas, y este fué, á lo que parece uno de los principales cuidados de los arquitectos antiguos, como demostraremos más adelante, y nos lo manifiesta el cambio del esgucio *c*, en el capitel N.º 3 en escocia *e*. Para conseguir su objeto el autor del capitel N.º 6 en vez de acopar ó acampanar el sumoscapo de la columna como en *h* pierde por el contrario la línea recta para entrar por debajo del filete *i*; de modo que sin la curvatura entrante de la línea recta del fuste de la columna, y la oblicuidad saliente del filete, este hubiera desaparecido, viniendo á morir la prolongación de la línea recta del sumoscapo, en la parte inferior del cuarto bocel ó echino del capitel N.º 6.

Las picaduras hechas de intento en este capitel y trozo de caña de la columna, indican que, como los ya descritos, estuvo primitivamente estucado.

Este pensamiento de los etruscos, de librar en lo posible las columnas del efecto de las aguas pluviales por medio de las goteras en los capiteles, fué imitado posteriormente, y los griegos en el orden dórico nos ofrecen más de un ejemplo, de modo que sin necesidad de salir de Taragona hallaremos un precioso modelo de este último orden; digno de referencia y de que sea conocido.

En 22 de Junio de 1851, en las antedichas excavaciones de la cantera y debajo de un mosaico romano que se conserva en el Museo, aparecieron varias ruinas de una época anterior á la romana, consistentes en paredes derruidas, y gran número de trozos de estuco de brillantísimos colores, que igualmente se conservan en dicho Museo, y entre ellos fué encontrado un capitel dórico completo, labrado en piedra del país, notable por su semejanza con

los más primitivos dóricos que se conservan en el Atica y en Sicilia. En el plano adjunto y con el N.º 7 va el perfil de dicho capitel, que sin duda es de los más antiguos que se conocen, y no titubeamos en asegurar que debe atribuirse á la colonia griega que se estableció en Tarragona despues de haber arrojado de ella á los tirrenos, y la que tantos recuerdos de su permanencia ha dejado en esta ciudad.

El abaco del citado capitel es como los de su orden, rectangular, y el toro ó echino tiene como los del Partenon, de Egina y de Selinunto la figura *discoide canopial*, pero extremadamente deprimido, y de mucha mayor proyectura que los de su clase actualmente conocidos.

En vez de los anuletos (*annuli*) que caracterizan el capitel dórico, especialmente durante los primitivos tiempos, en el de Tarragona hay el filete *k* de extraordinaria proyectura, á causa de que por debajo de él corre en torno la canal *m*, abierta á propósito para que se escurriera el agua recogida en la parte superior, de la misma manera que se verifica en la canal que hay abierta debajo de la corona ó plafon de la cornisa de este mismo orden dórico.

Este filete acanalado no es otra cosa en rigor que el antechino ó escocia etrusca análoga á la del capitel N.º 3 *e*, pero mucho mas deprimida, y el retorno *m* de la misma sobresale del plomo como aquella; así es que mirado este capitel á perfil, esta escocia forma dos filetes, el superior *k*, rectangular, y el inferior describe un ángulo agudo saliente, en un todo parecido al del filete *i* del N.º 6.

No se puede dudar que la colocacion de los dos ó tres anuletos en los capiteles dóricos fué motivada para dicho objeto, es á saber, el que sirvieran de goteras para la integridad y limpieza de las columnas cuando estas estuviesen expuestas á la intemperie, y tenemos un ejemplo de ello en el templo dórico de la Acrópolis de Selinunto; en efecto, los capiteles del interior de este templo difieren algo de los del exterior, porque si bien unos y otros llevan anuletos, el esgucio que corre por debajo de ellos y los une con la caña de la columna es mas pronunciado en estos que en aquellos, y se comprende bien que su fin era conducir la poca agua que se escaparia de los anuletos, á las canales ó estrias de las columnas, dispuestas verticalmente para recibir y conducir aquella por toda la

longitud de ellas hasta el basamento (1). En este concepto, pues, los capiteles del interior (véase fig. 8) que adornaban el antepórtico, las cuales no debían estar expuestas á la lluvia, el esgucio descrito estaba separado de la caña de la columna por un junquillo ó tondino, del que están exentos los capiteles del exterior. (véase figura 9).

Con el transcurso del tiempo estos capiteles se reformaron: el esgucio antedicho se prolongó y quedó formado el hipotraquelio que adorna el capitel dórico-romano, y el junquillo ó astrágalo añadiéndole un filete ó listelo vino á formar en lo sucesivo el colarino del sumoscapo de la columna, miembro de que carecía antes; y hé aquí completado ya el dórico tal como lo describió Vitrubio, cu-

(1) Muy pueril y futil nos parece la novela, de atribuir el origen de las estrias de las columnas, á la imitación de las hendiduras ó rajas que la fuerza del sol abría en los troncos de los árboles, cuando en los primitivos tiempos servían de sustentáculos á las techumbres de los rústicos edificios; y no sabemos con que motivo hubo de acudirse á una fábula inverosímil, cuando sin separarse de la verdad la explicación y atribución eran mucho mas sencillas. El origen pues no fué otro que la idea de conducir las aguas pluviales por medio de canales abiertas verticalmente en toda la longitud de los fustes de las columnas, desde el capitel al basamento del edificio. Examinense sino las canales mas antiguas de las columnas dóricas, y se verá que el fondo de ellas se halla en el mismo plano de la parte inferior del esgucio del capitel, y las aristas resultantes de la reunion de las canales sobresalen del expresado esgucio de una manera graciosa y bien entendida. Esta disposición de las canales facilitaba la entrada del agua en su concavidad; y hé aquí la razon porque en los primitivos tiempos, aquellas canales estaban abiertas en ambos extremos de las columnas, teniendo así libre entrada y salida las aguas recogidas en los capiteles.

Para armonizar y dar unidad á todo el edificio, una de las primeras leyes de la estética, se acanalaban todas las columnas interiores y exteriores; pero para que quede demostrado que la conduccion de las aguas era el único objeto de las canales en un principio, citaremos de nuevo las columnas del templo de Selinunto, en donde las que se hallan al exterior y expuestas á las lluvias, las canales están separadas por simples aristas; pero no así las del interior del pórtico, libres de la intemperie, cuyas canales están divididas por verdaderas estrias. Cuando se romanizó digámoslo así la arquitectura griega, estas canales se cerraron en ambas extremidades, pasando á ser objeto de adorno lo que en su origen fué de sola utilidad y conveniencia.

yas prescripciones siguen los arquitectos modernos (1).

Con lo dicho queda demostrado que los primeros artistas procuraron hermanar la necesidad con la utilidad; pero de una manera tan armoniosa y elegante, que este conjunto grave y severo á la vez agrada sin sabernos dar la razon ó el por qué, y todo consiste en que en el complejo se ve una admirable armonía y una unidad de pensamiento, principio de la belleza, y en sus partes no se nota ú observa cosa que falte ó esté de mas, lo que es una prueba del acierto.

Aunque de una manera muy sucinta, hemos hablado arriba del paso de la arquitectura del Egipto á Europa, y manifestamos ya nuestra opinion de que los etruscos mucho antes que los griegos aprendieron de los egipcios muchas de sus ciencias y artes; para completar este trabajo analítico añadiremos á aquellas observaciones, solamente apuntadas, algunas consideraciones importantes para aclarar esta materia de suyo difícil é intrincada, sin que sea nuestro intento prejuzgar la cuestion, convencidos como estamos de nuestra insuficiencia y escasez de conocimientos.

Diremos en primer lugar, que una ciencia ó arte cualquiera no se improvisa en un país, ni sale completo y perfecto de primera mano; este es un principio lógico incontrovertible.

Si buscamos los ejemplares más antiguos de la arquitectura griega, los encontraremos ya perfectos y bien coordinados. Suponiendo que ellos hubieron de tomar de alguien la arquitectura, y suponiendo tambien que la aprendieran directamente de los egipcios, como se pretende, preguntaremos, ¿las dos arquitecturas son hermanas? Indispensablemente deberemos confesar que aunque

(1) Una metamórfosis igual ó análoga sucedió en el órden toscano; la hermosa línea curva que constituía el antechino, segun vemos en los capiteles etruscos de Tarragona, se enderezó lentamente por su parte inferior hasta convertirse en hipotraquelio, confundiendo su forma con la del órden dórico-romano; prueba de esta verdad es, que en tiempo de Vitrubio el friso ó hipotraquelio del órden toscano venia á reducirse á un antechino modificado; así por lo menos lo comprendió Palladio, uno de los restauradores del órden toscano, siguiendo las indicaciones de Vitrubio, véase si no la fig. 10 en P.

en totalidad los miembros principales de ambas arquitecturas tienen cierta analogía, sus partes ó detalles son tan diversos, que se nota desde luego una gran diferencia entre una y otra; en su consecuencia, no siendo la arquitectura la misma, existiendo entre las dos detalles importantísimos que no se asemejan, y admitiendo en principio, como queda dicho, que un arte no se improvisa, ¿en dónde están, pues, los ensayos, las obras de transición que demuestren el paso de la una á la otra para llegar al estado de perfección en que vemos ya las antiquísimas construcciones de los griegos?

Pongamos desapasionadamente el asunto en el terreno de la práctica, y examinémosle con el libro de la historia en la mano.

En lo que precede hemos visto que los etruscos poseían la civilización en alto grado, cuando todavía los griegos se hallaban divididos y aislados según Tucídides, y en estado aun bárbaro y salvaje, y que para unificarlos y civilizarlos fué preciso un poderoso sacudimiento nacional, un grande acontecimiento político, y uno y otro se verificaron en ocasión de la célebre guerra de Troya.

Durante este heroico hecho de armas los pueblos todos de la Grecia, antes divididos y aislados, se conocieron y se comunicaron en las llanuras de la Misia, y terminada la guerra de Troya, los dorios á la sazón pastores y cazadores, no hallándose bien en sus áridas montañas se hicieron conquistadores, y abandonando la Tesalia se apoderaron del Peloponeso, llevando sus proezas hasta la Sicilia y hasta la Italia meridional. Este grande movimiento es conocido en la historia bajo el nombre de *Emigración dórica*; y hé aquí la causa y la ocasión en que estos comienzan á ser conocidos entre las naciones de la Grecia y del Asia Menor.

Una de las primeras colonias que establecieron los dorios en la Península itálica fué en la Lucania, eligiendo para ello una de sus ciudades que denominaron *Poestum* que es la antigua Posidonia, ocurriendo este hecho, según cuenta del Padre Petavio, 138 años después de la ruina de Troya. En Pestum, pues, es en donde existen tres de los monumentos arquitectónicos más antiguos atribuidos á los dóricos, y estos monumentos, compuestos de miembros dóricos, tenían como otros asimismo anti-

quísimos de Grecia, las formas y proporciones etruscas, según Vitruvio.

Descubrimientos importantes verificados en Pestum á últimos del siglo pasado, consistentes en el hallazgo de varias inscripciones etruscas, demostraron que la antigua Posidonia, fundada por los sibaritas, fué anteriormente á la guerra de Troya, ocupada por los etruscos, cuyo poder é importancia habia decaido casi por completo, según Dionisio de Halicarnaso, al ocurrir aquel grande acontecimiento. Conocidos todos estos antecedentes, no debe admirarnos que encontrando los griegos en Pestum una arquitectura ya formada y adulta, la adoptaron, introduciendo en ella modificaciones importantes, entre las cuales se cuenta la introduccion del friso, que desconocieron los primitivos toscanos.

Leemos igualmente en Vitruvio, que las colonias atenienses enviadas al Asia Menor bajo la conducta de Ion y de Aqueo, hijos de Vuthus, edificaron en la Jonia un templo dedicado á Apolo Panonio, siguiendo el sistema que ellos habian visto practicar en Acaya, y dieron á este sistema el nombre de *dórico*, puesto que era una de las ciudades de los dórios en donde lo habian aprendido; mas que ignorando las proporciones que debian dar á la columna, á fin de que reuniera con la robustez la elegancia, imaginaron someterlas á las de una persona, y como esta tenia por regla general seis pies de elevacion, dieron á aquella seis diámetros de la base, hé aquí, añade Vitruvio, que la columna dórica comenzó á tomar la proporcion del cuerpo humano, y hé aquí tambien el origen del órden, cuyos primeros ejemplares nos admiran por su robustez y por sus bellas formas; pero como los monumentos de Pestum, los mas antiguos griegos, como queda dicho, no llevan todavia estas reglas arquitectónicas, de deducir es que los griegos aprendieron la arquitectura de los etruscos ó toscanos y la aclimataron á su país, aplicándola reglas y prescripciones dirigidas á hermanar lo sólido con lo bello y elegante, ó lo que es lo mismo dieron á la arquitectura una unidad de pensamiento que no tenia antes.

De lo dicho se infiere en consecuencia, que los etruscos no tenian hasta despues de la guerra de Troya reglas arquitectónicas fijas é invariables, y como no conocemos sino por las indicaciones de Vitruvio el género de arquitectura que usaron los toscanos, cualquier conjetura que

se haga sobre ella, mientras sea racional, debe admitirse, sobre todo si consideramos que viviendo este arquitecto eminente bajo el imperio de Augusto, solo pudo examinar los monumentos que más ó ménos alterados ó modificados habian podido llegar á su tiempo, siendo de presumir que el gran número de siglos que transcurrieron desde la época del apogeo de los etruscos hasta la de la creacion del imperio, hubieron de influir notablemente en el arte de edificar entre los toscanos y los romanos sus sucesores, de la misma manera que sucedió en el orden dórico desde la época de los Heráclidas hasta los tiempos de Pericles que es máximum de las bellas artes en Grecia, y desde allí hasta que fué bastardeado por los romanos; en su consecuencia, no será un despropósito considerar, que tanta diferencia debe existir entre el toscano que sirvió de modelo en Pestum á los dorios con el que reconstruyó Vitruvio y tenemos hoy un ejemplo en la columna trajana, como hay entre el dórico grave y severo del templo de Hércules en Cora, el de Eleusis y el Partenon, con el dórico ligero y afeminado de la columnata exterior del anfiteatro de Nimes, edificada segun las prescripciones de Vitruvio.

Resumiendo pues nuestro modestísimo trabajo de investigación diremos, que es indudable que los etruscos tomaron de los egipcios, entre varios conocimientos artísticos y científicos, la arquitectura, modificándola y acomodándola á sus costumbres, á sus necesidades y al clima tan diverso de la region del Nilo, ocurriendo esto en unos tiempos de mucho anteriores á la destruccion de la raza pelásgica en la célebre Ilión.

Que de esta primitiva arquitectura etrusca no ha quedado ejemplar alguno ni otra memoria que la conservada por Vitruvio, pero alterada ya ó modificada si se quiere, ignorándose por tanto no solo cual fué la original, sino tambien las transiciones que hubo de sufrir hasta que sirvió de modelo á los dorios en Pestum.

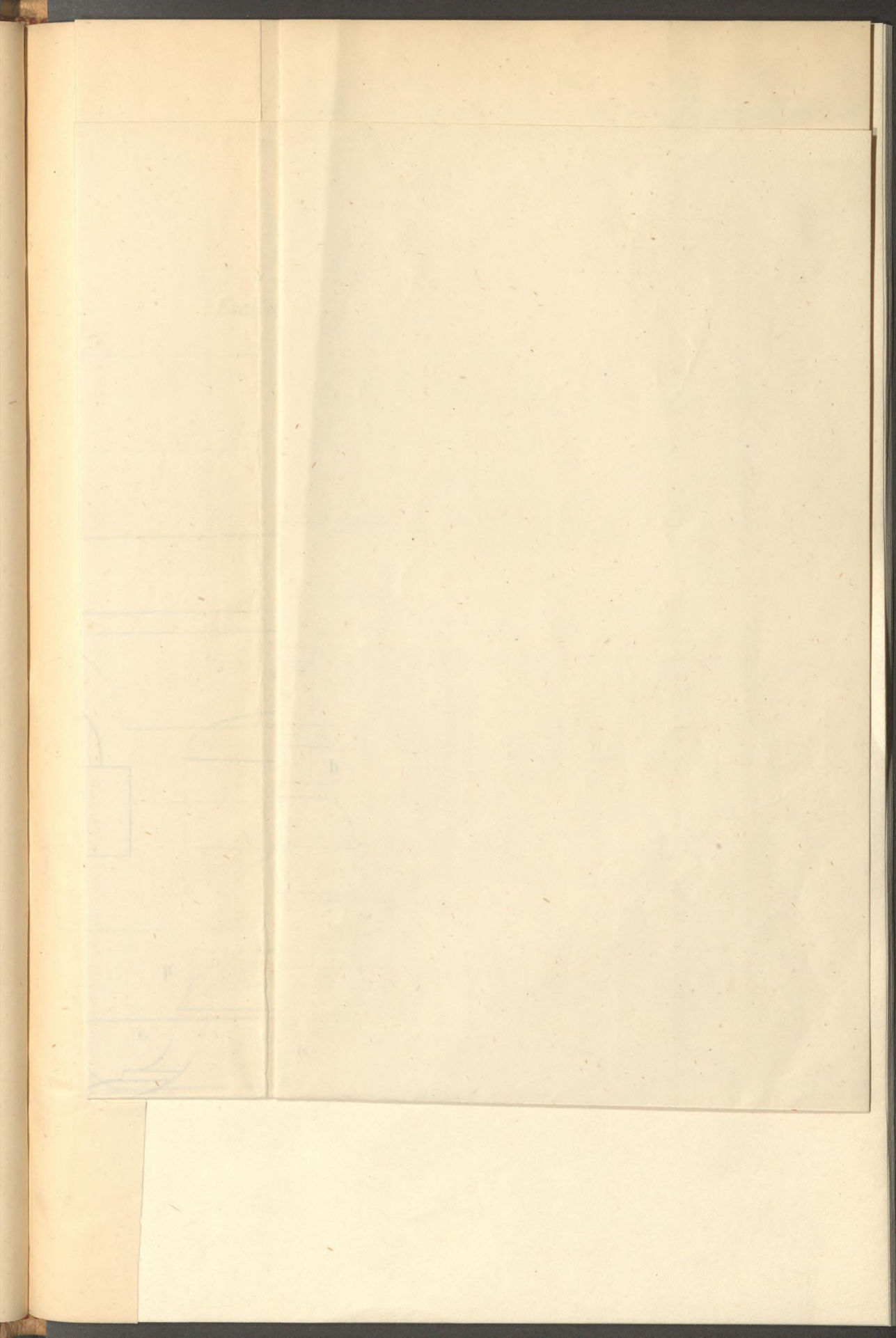
Que los griegos al salir de su estado de barbarie, despues de la ruina de Troya y durante su contacto con los pueblos italiotas cultos y civilizados, aprendieron la arquitectura, no en estado rudimental sino desarrollada ya y perfecta, y de ahí el que las primeras obras de los dorios, segun Vitruvio, tuviesen la fisonomía y las proporciones toscanas; pero que regularizado este arte despues,

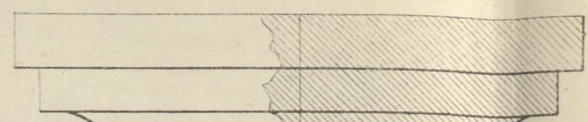
constituyóse el orden dórico, que es el fundamental de los demás órdenes arquitectónicos de la antigüedad.

Con relacion á los capiteles etruscos de Tarragona, no hemos vacilado un momento en calificarlos de tales, ya por las circunstancias que concurrieron á su descubrimiento, y ya por otras consideraciones históricas, algunas de las que hemos expuesto en este escrito, y otras que omitimos por brevedad, pero que todas convienen en que los tirrenos durante su imperio en el mar se establecieron en Tarragona, de cuyo punto los desalojaron, probablemente con violencia, los focenses mucho tiempo despues, segun manifiestan palpablemente en las escavaciones las ruinas etruscas superpuestas de los edificios griegos y los romanos sucesivamente. Además, si no son etruscos estos capiteles, no es fácil atinar á que pueblo anterior á la denominacion romana pueden racionalmente atribuirse, en el supuesto que su arquitectura no se asemeja en nada á la helénica, origen de la romana más ó ménos reformada ó bastardeada, segun ha llegado á nosotros, y por tanto tiene un carácter propio y original.

De todos modos y en conclusion, creemos que calificuense ó denominense como se quiera, deben de todos modos llamar la atencion de los hombres eminentes en arquitectura, en arqueología y en bellas artes, como restos importantísimos dignos no solo de ser cuidadosamente conservados sino tambien estudiados; y si nuestras desaliñadas observaciones se tomaran en consideracion, su importancia seria mayor, porque desde luego pasarian á la categoria de los objetos de estudio, destinados á hacernos conocer las transacciones y modificaciones por las que ha tenido que pasar la arquitectura desde su origen hasta llegar al punto máximo á donde la elevaron los grandes maestros de la antigüedad; y estos estudios no pueden verificarse de otra manera que en el exámen y comparacion científica de los monumentos y restos antiguos que han podido escapar de la destruccion de los hombres, y del rigor del tiempo y de los elementos.

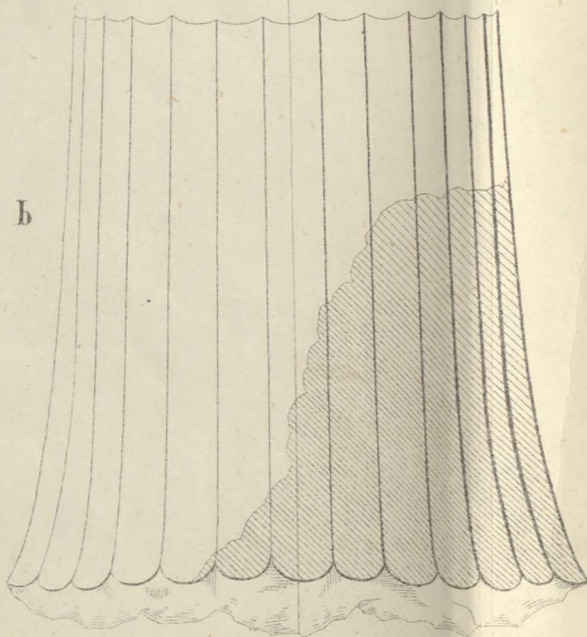
Tarragona 14 de Julio de 1871.—BUENAVENTURA HER-
NANDEZ SANAHUJA.





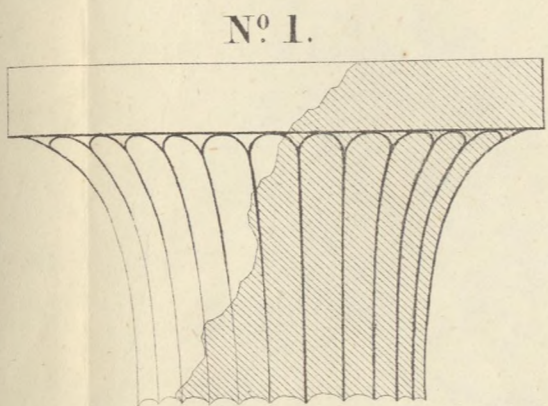
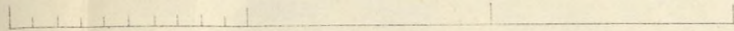
N° 2.

a



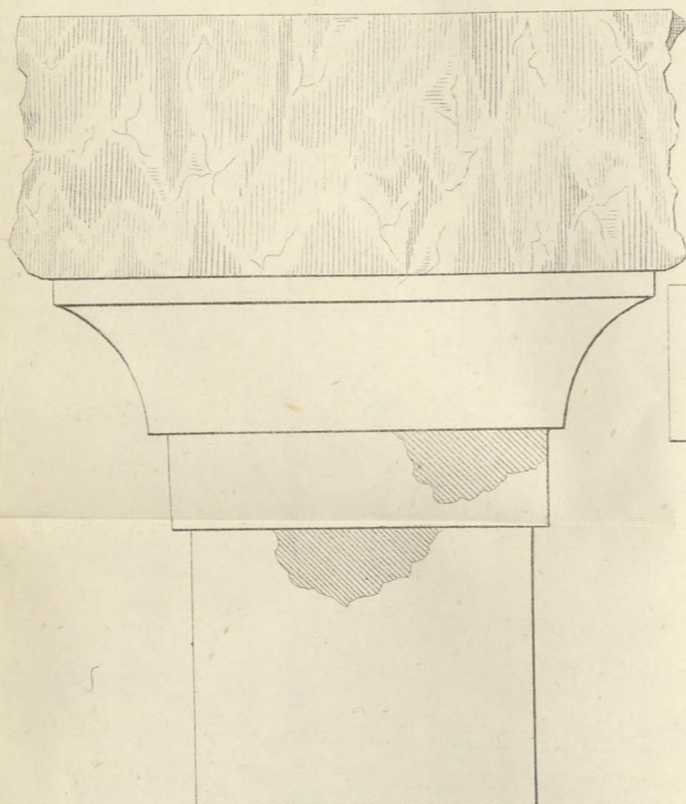
b

Escala de centímetros, para los N°s 1 y 2.



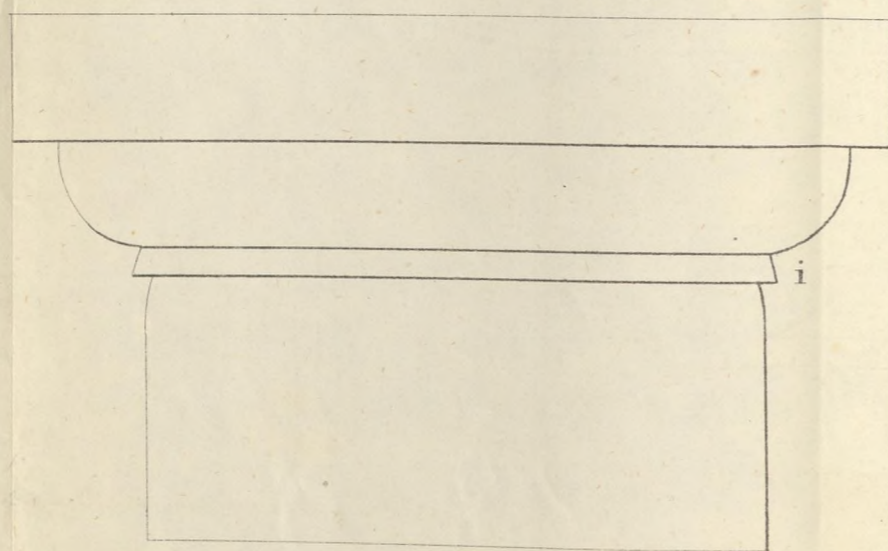
N° 1.

g



N° 4.

N° 6



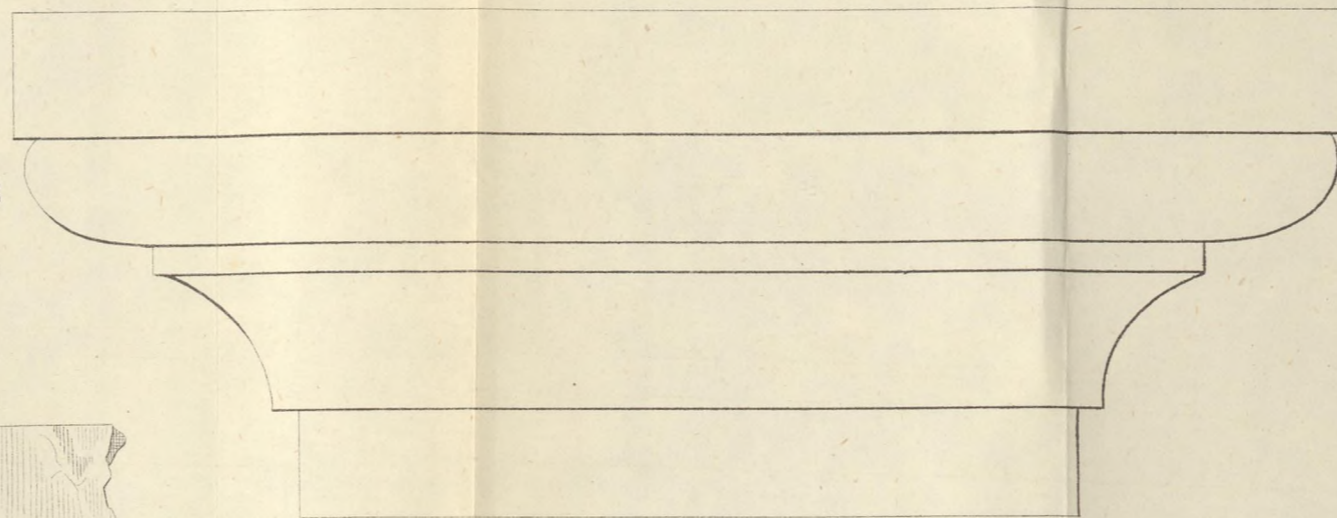
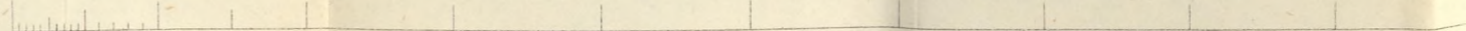
f

e

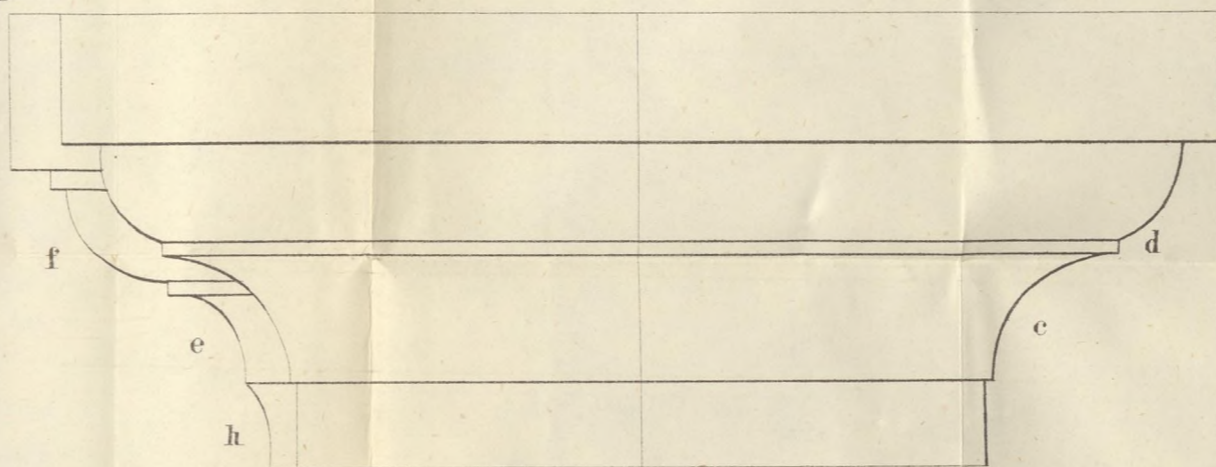
h

i

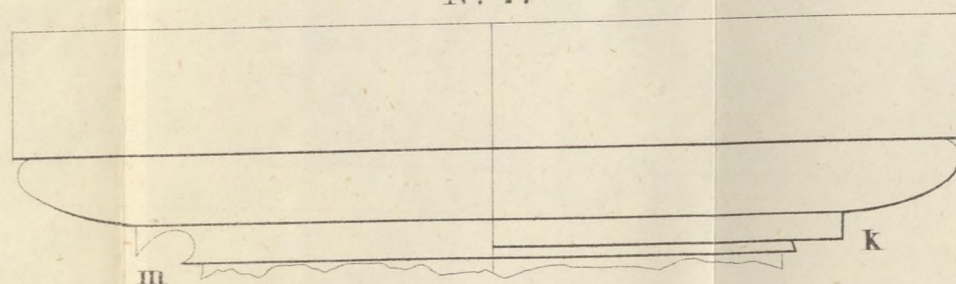
Escala de un Metro para los N°s 3, 4, 5, 6 y 7.



N° 5.



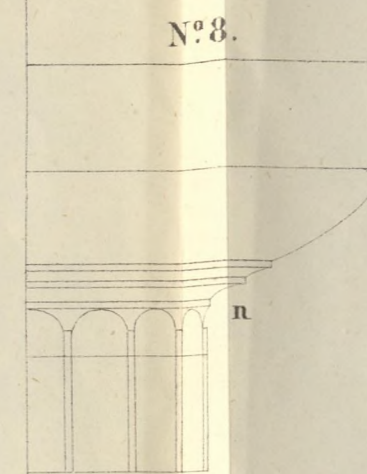
N° 3.



N° 7.

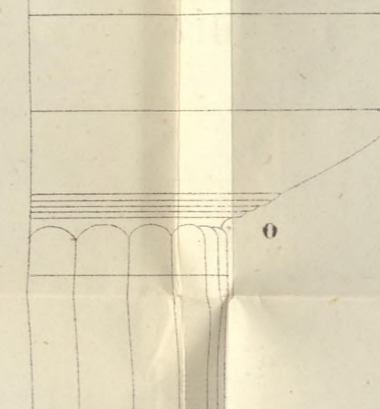
m

k



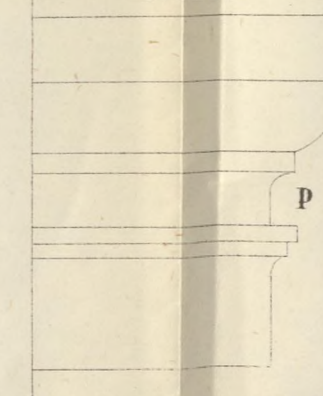
N° 8.

n



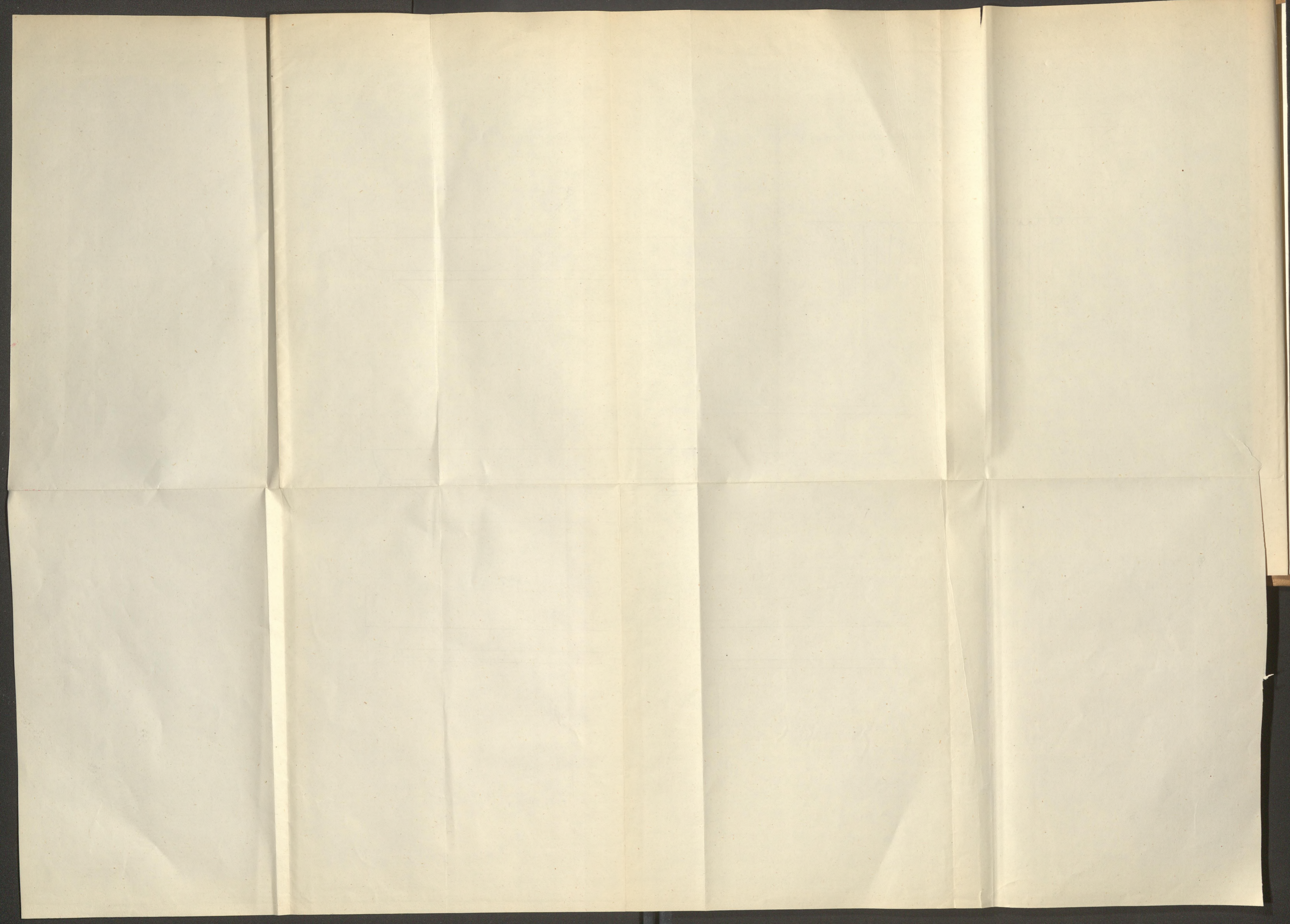
N° 9.

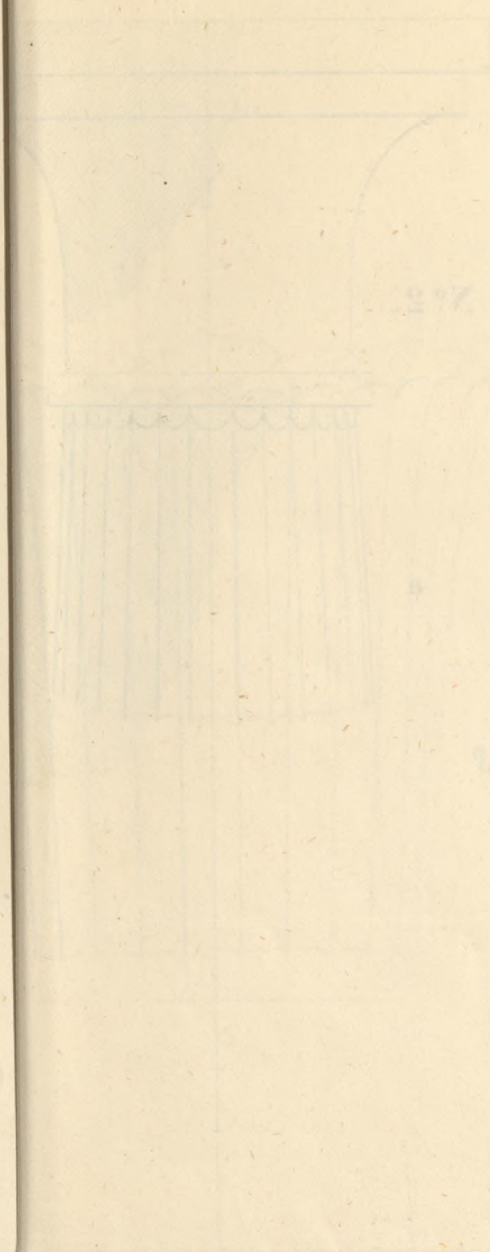
o

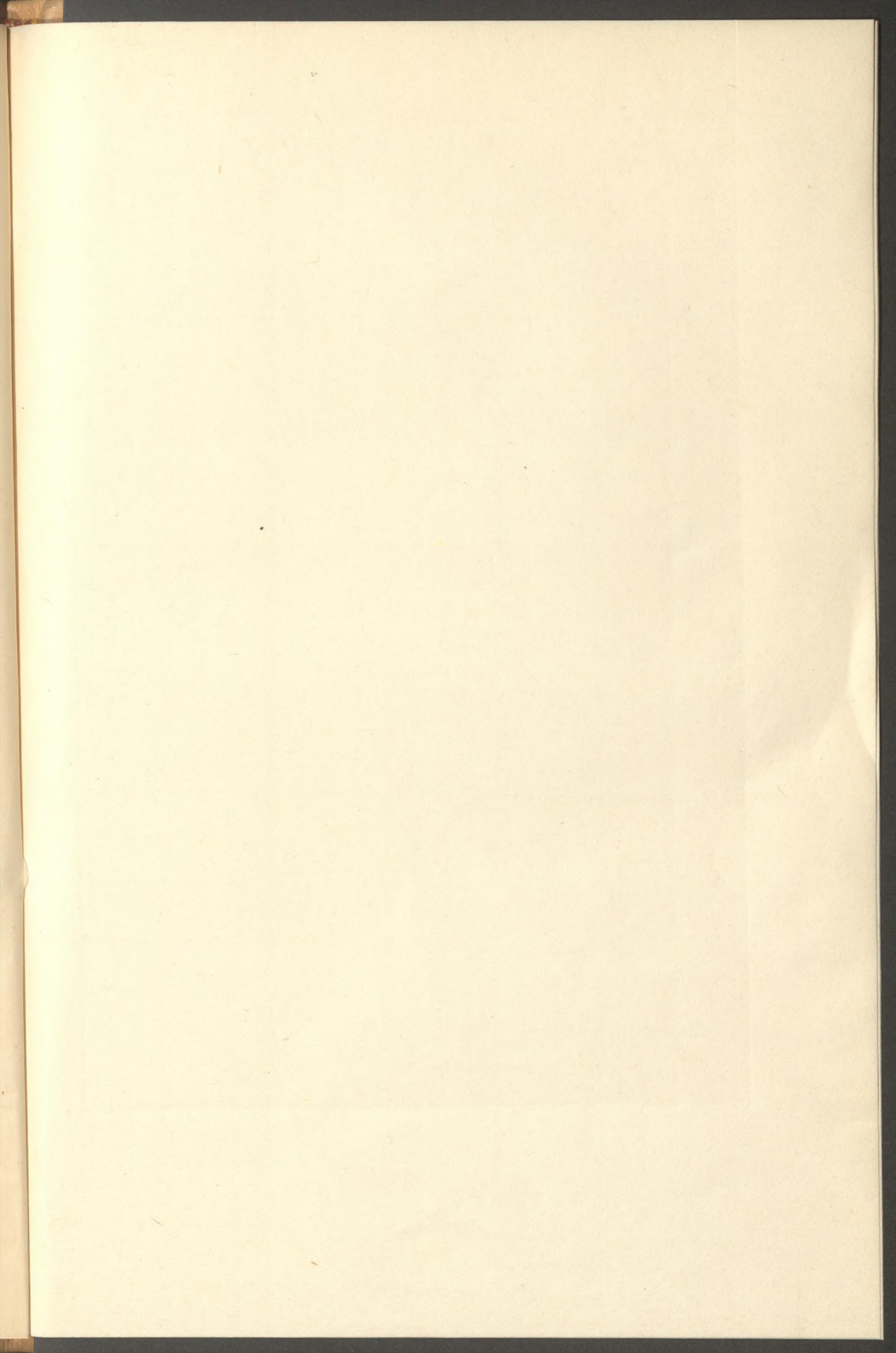


N° 10.

p







POSTS FREE



BIBLIOTECA

